

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

XXI La hora de la economía social [XXI The time of the social economy]

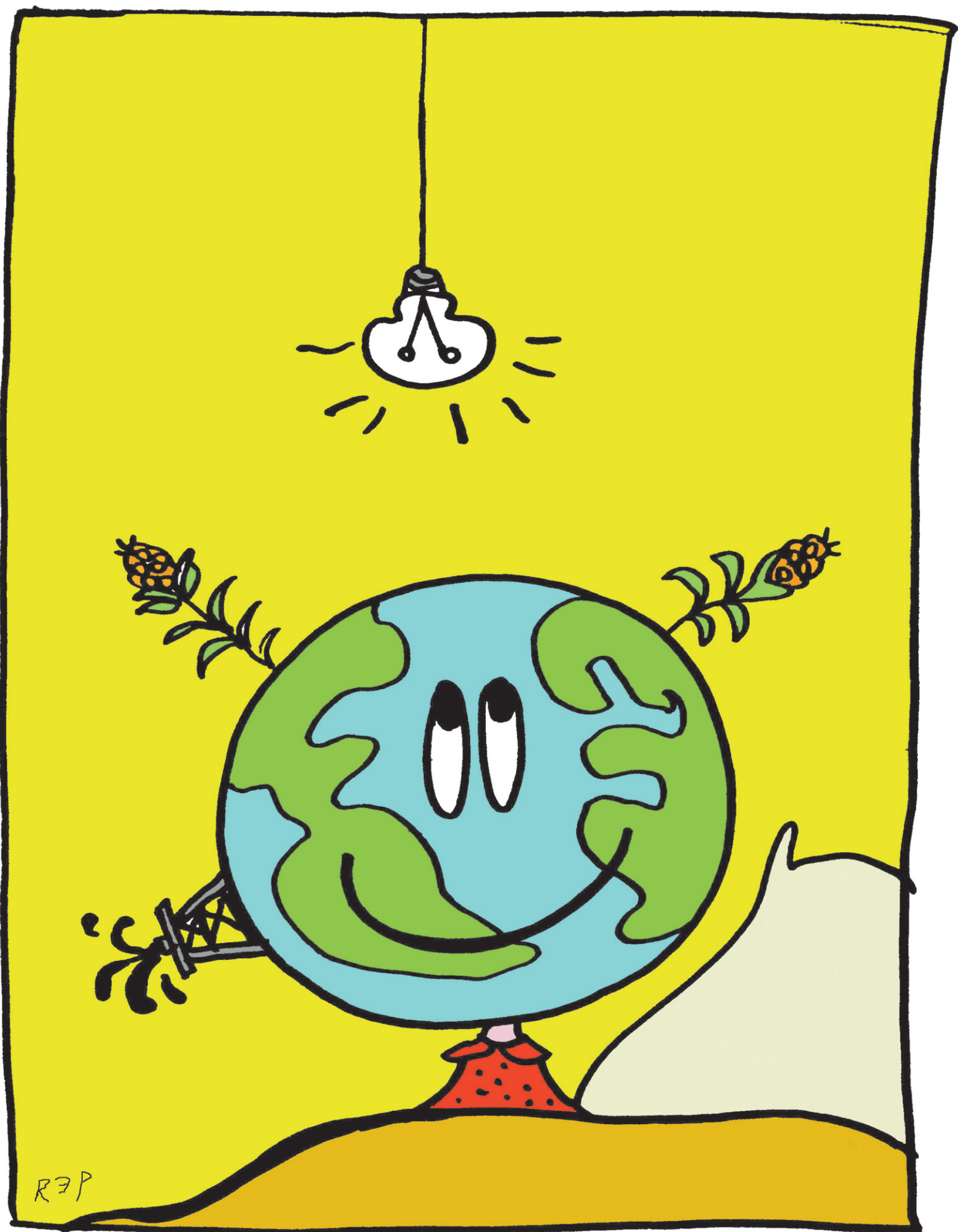
This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Kliksberg, Bernardo
Publisher	Unesco
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-05 19:20:39
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/214163

¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

XXI La hora de la economía social



La Biblioteca Bernardo Kliksberg tiene el auspicio especial de la



Suplemento especial de **Página12**

Colección declarada por unanimidad de "Interés económico y cultural de la ciudad" por el Poder Legislativo de la Ciudad de Buenos Aires.

Bernardo Kliksberg, pionero de nuevos caminos en el pensamiento económico-social, reconstruye la situación y perspectivas de una economía diferente, la economía social. Ignorada y hostilizada, muchas miradas se dirigen hacia en ella en la crisis actual.

1 Crónica de una recesión anunciada

Greca ha sido la cuna de una de las filosofías más influyentes de la historia. Hoy es el laboratorio de experimentación de la nueva ola de recetas de ajuste.

La promesa es que realizando cruentos sacrificios en el nivel de vida de la población, bajaría el déficit público drásticamente, sobre esa base recibiría préstamos con los que pagaría deuda y finalmente, en algún momento, recuperaría el crédito, las usurarias tasas de interés que paga bajarían y volvería a normalizarse.

Ojalá funcionaría así. Los hechos van mucho más en la dirección del título de la célebre obra del Nobel García Márquez *Crónica de una muerte anunciada*.

Bajo los ajustes el producto bruto cayó en un 11,7% entre el 2009 y el 2011, y se anuncia que este año caerá un 5 o 6% para llegar a cerca de 17 a 18% de caída en cuatro años. La recaudación fiscal cayó en un 7% en enero 2012, a pesar del aumento de los impuestos. La tasa de desocupación se disparó de 13,9% al 20,9% en el último año.

La nueva receta que se le exigió ahora para prestarle implica reducir en un 22% el salario mínimo y bajarlo en un 30% para los menores de 30 años. También bajar los salarios privados, precarizar las jubilaciones y echar masivamente empleados públicos.

Un documento de los países acreedores después desechado proponía nombrar un comisario externo al país que controlara directamente el desembolso cotidiano de sus recursos. El documento, según señala *The New York Times* (10/2/12), decía: “Los ingresos del Estado deben ser usados, primero y antes que nada, para pagar el servicio de la deuda. Cualquier recurso que queda podrá ser usado para otros propósitos como pagar los salarios de la policía o comprar suministros para los hospitales”.

Se intenta hacer valer la misma receta con matices en otros países de Europa.

El descontento de los ciudadanos no se hizo esperar. Adquiere las formas de huelgas generales, la expansión de los indignados, protestas de todo orden.

Quince primeros ministros perdieron sus cargos desde que se iniciaron las políticas de ajustes en el continente. El último fue el de Rumania, Emil Boc. Despidió en los dos últimos años a 200.000 funcionarios, recortó los salarios del sector público en un 25%, congeló las pensiones de los jubilados y redujo los subsidios a los desocupados en un 15%.

Resuenan cada vez más voces influyentes con grandes dudas. El presidente del Parlamento Europeo, Martin Schulz, dice: “No se necesita ser un profesor de economía para saber que si Ud. tiene crecimiento cero, no va a solucionar las cosas”. Guy Verhofstadt, ex primer ministro de Bélgica y líder del centro liberal y demócrata en el Parlamento Europeo, afirma: “Los nuevos acuerdos consolidan la disciplina fiscal, pero omiten completamente

enfocar la otra cara de la moneda, la de solidaridad e inversión para crear trabajo y crecimiento”.

La secretaria general de la Confederación Mundial de Sindicatos, Saharan Burrow, advirtió en el Foro de Davos: “Dejemos un lugar en el tablero para la economía real”.

El fundador del Foro, Claude Schwab, alertó: “Las elites económicas y políticas están en riesgo de perder completamente la confianza de las futuras generaciones”.

Muchos están buscando en el mundo nuevas alternativas que sean más afines con el respeto a los derechos más básicos del ser humano.

Aparece allí una renovación del interés por la Economía Social y las Cooperativas.

2 El silencioso trabajo de las cooperativas

Desde hace 150 años amplios sectores de la sociedad están pugnando por crear un espacio diferente de trabajo, producción y vida.

Su idea central es la autoorganización de los que trabajan, bajo modalidades de democracia laboral, para generar en conjunto bienes y servicios, en esfuerzos presididos por un credo de valores éticos y solidarios.

Ello ha tenido múltiples expresiones, que se han llamado economía social. Entre ellas: redes de ayuda mutua, de comercio justo, finanzas solidarias, mutuales, empresas recuperadas, formas de economía de trueque, monedas sociales. Al centro de la economía social, se hallan las cooperativas en sus numerosas modalidades actuales.

Las Naciones Unidas han denominado el 2012 como el Año Internacional de las Cooperativas y han resuelto apoyar su desarrollo por diferentes vías.

Dice la ONU sobre ellas: “Las cooperativas en sus diversas formas promueven la mayor participación posible en el desarrollo económico y social de todas las personas incluyendo mujeres, jóvenes, personas mayores, discapacitados y pueblos indígenas, y se han transformado en un factor mayor de desarrollo económico y social, y contribuyen a la erradicación de la pobreza” (Resolución 64/136, 2010).

Con frecuencia desde la perspectiva económica ortodoxa se las desvaloriza como un hecho económico marginal. La realidad es muy diferente.

Se estima que 1000 millones de personas son actualmente miembros de cooperativas. Eso significa uno de cada cinco adultos mayores de 15 años del mundo.

Producen nada menos que el 10% del producto bruto mundial. Muchas proyecciones las ubican como uno de los modelos empresariales del mundo de mayor crecimiento para el 2025.

En el 2011 las 300 cooperativas más grandes del mundo tuvieron ingresos por 1,6 billón de dólares.

En Estados Unidos, como en todo el mundo desarrollado, tienen un gran papel actualmente. Se hallan en variadas áreas como, entre otras, el mercadeo agrícola, las ventas minoristas, los aparatos eléctricos, las cooperativas de

vivienda, las cooperativas de compras.

Las cooperativas de crédito cumplen un papel crucial en el país y se han mantenido al margen de la especulación financiera y de la crisis que contribuyó a generar.

93 millones de miembros de cooperativas de crédito controlan 920.000 millones de activos.

En Japón una sexta parte de la población forma parte de una cooperativa de consumo.

El mayor complejo cooperativo del mundo es el de Mondragón, en España. Se inició después de la Segunda Guerra Mundial en una zona sumida en la pobreza. Fue fundado en 1956 por un sacerdote católico, comenzando con una escuela cooperativa, y un grupo de cinco trabajadores que vendían yesqueros de parafina.

55 años después Mondragón es la líder mundial en cooperativas y la séptima empresa de España. Comprende un conjunto de empresas, que tienen operaciones en 19 países y 83.000 trabajadores dueños.

Sigue fiel a sus principios democráticos de gestión. Además es una fuente de empleo fundamental para España. Por cada puesto que crea en el exterior, emplea dos trabajadores en el país.

En el 2009 el mayor sindicato industrial de EE.UU., el de los metalúrgicos, anunció un acuerdo con Mondragón para crear cooperativas obreras en ese país.

3 Las cooperativas y la economía social en acción

El secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, ha declarado sobre las cooperativas que “son un proceso único e invaluable en el mundo de hoy. Recuerdan a la comunidad internacional que es posible perseguir ambos, la viabilidad económica y la responsabilidad social”.

Ello está sucediendo a diario en los campos más variados, con las diversas formas de la economía social y las cooperativas.

Así es estratégico su impacto en la vida de los campesinos pobres. La mayor parte de la pobreza en los países en desarrollo está en las áreas rurales.

El director de la FAO, Graziano Da Silva, ve en la potenciación de las cooperativas de agricultores pobres un arma maestra en la lucha contra el hambre.

Fue el director del gran programa “Hambre cero” de Lula, que logró muy importantes resultados con 45 millones de pobres, la gran mayoría rurales. Un eje del mismo fue empoderarlos a través de economía social y cooperativas.

La misma estrategia está siendo aplicada ahora por Dilma Rousseff en su programa estrella “Brasil sin miseria”, dirigido a erradicar la pobreza extrema que hoy afecta a pesar de los avances a 16 millones de brasileños, y tiene un fuerte tono rural.

Graziano plantea como política mundial: “La FAO necesita cooperativas y organizaciones de productores fuertes como socios clave en el esfuerzo para eliminar el hambre que sufren cerca de 1000 millones de personas”.

Entre otros programas que apoya la FAO en Níger, los campesinos pobres no pueden obtener crédito de los bancos. Se ha generado una cooperativa que aporta instalaciones de almacenaje. Juntan allí sus productos y los usan como aval, pidiendo un “crédito para inventarios”. Ha funcionado.

En Fiji una cooperativa hace viable la exportación de papaya mejorando el flujo de información, las oportunidades de comercialización y la calidad y regularidad de la producción.

En Honduras, en Lempira del Sur, la agricultura de corta y quema estaba agotando los recursos naturales. Los campesinos se organizaron en los Consejos de Desarrollo Comunitarios e impulsaron la reintroducción de técnicas indígenas menos dañinas para el medio ambiente.

En Kenia los bancos y las cajas de crédito cooperativas están revolucionando la economía, haciendo pequeños préstamos a los campesinos a tasas asequibles.

En Etiopía la mujeres, los mayores y los jóvenes reciben normalmente salarios menores por su trabajo. Una cooperativa como los productores de café de Indidio les permite recibir a todos la misma paga.

En todas sus expresiones, las cooperativas y las formas de economía social siembran trabajo decente, trato digno, empoderamiento de la comunidad, desarrollo de su capital social y posibilidad de vivir sin pobreza.

4 El debate sobre el cooperativismo

Robert Owen creó en 1832, en medio de la Revolución Industrial, la Bolsa de Trabajo en Londres, donde el valor de los productos dependía de las horas trabajadas en generarlos. También en 1834 las comunas donde se trató de aplicar el principio “a cada uno según sus necesidades, de cada uno según sus capacidades”. En 1844 surgió la pionera experiencia del primer almacén cooperativo de Rochdale.

Eran intentos muy bien inspirados, en la época más cruda de explotación, que parecía quedarían sólo como testimonios de rebeldía moral e individual.

Sin embargo, hoy en el país que encabeza el sistema capitalista mundial, Estados Unidos, esos principios resuenan con tanta fuerza, que 130 millones de americanos, según la última cifra, participan en la propiedad de empresas cooperativas y cooperativas de créditos.

En España un informe sobre la economía social (2008) da cuenta de que la componen 200.000 entidades, vende 116.000 millones de euros de facturación, genera 1,2 millón de empleos directos y tiene alrededor de 24 millones de socios.

Concluye que “la economía social es decisiva para el mantenimiento de más de dos millones de empleos en España, algo más del 10% de la población ocupada total”.

Las difíciles cifras económicas y de desempleo de España serían aún más agudas si no fuera por ella. El valor añadido bruto de toda la economía social en relación con el Producto Interno Bruto era, en 2008, del 2,47%. Las co-

operativas aportaban el 40% de todo ese valor añadido.

En el siglo XX, la economía social y el cooperativismo fueron combatidos por las ideologías económicas que lo dominaron.

Sus ideas básicas, producir asociadamente, democracia real en la toma de decisiones, solidaridad, pagos equitativos, igualdad absoluta, eliminación de todas las discriminaciones, no lucro, responsabilidad social total con el medio, eran totalmente disonantes con dichas ideologías.

Para las economías de la esfera soviética significaban un ruido inmenso continuo con los procesos de concentración creciente del poder económico y político en elites burocráticas que se fueron dando a su interior, y que finalmente precipitaron su fracaso y caída.

Para el capitalismo salvaje, esos principios eran la negación misma de su promoción de la maximización personal de los beneficios, la competencia sin límites, el individualismo exacerbado, la lucha de la jungla con la supervivencia de los más aptos, la exaltación de la riqueza, la culpabilización de los mismos pobres por su pobreza.

Desde ambos sectores, se persiguió, discriminó, atacó ideológica y legalmente a las formas de economía social autogestionaria, democrática y participativa, obstaculizando de todas las formas posibles su estabilización y avance.

Sin embargo, como sus principios tienen que ver con algunos de los sueños que han tenido más eco en el ser humano en la historia, la lucha por llevarlas adelante continuó.

Tuvo, entre otros, momentos con logros excepcionales como el caso de Mondragón en España, donde se construyó toda una ciudad cooperativa que hoy produce el 3,1% del producto bruto del país vasco y el 7,4% de su producto industrial, y el del desarrollo del Kibutz en Israel.

Mondragón derrotó todas las tesis pesimistas sobre si era posible construir a partir de la pobreza, en base al cooperativismo, un complejo económico en gran escala, de alta productividad y competitividad, y mantenerse fiel a los principios originarios.

El genial filósofo Martin Buber, creador de la filosofía del diálogo, analiza en su obra *Caminos de utopía* todos los grandes intentos del ser humano en la historia para construir sociedades igualitarias.

Cuando llega al Kibutz, después de hacer un balance de sus contribuciones y de las limitaciones para lograr su proyecto original de transformación de la sociedad circundante, lo llama “un no fracaso ejemplar”.

Creado en 1910, en base a la aplicación a fondo de los principios cooperativos y de la economía solidaria, en todas las áreas de la vida comunal, logró en su apogeo un elevado cumplimiento de metas como niveles inéditos de productividad agrícola, y después agroindustrial, desarrollo continuo de innovaciones tecnológicas, la igualdad real de género, un sistema de educación singular, inmensísima actividad cultural del colectivo.

Hacia los '90 los kibutzim producían el 45% de la producción agrícola de Israel.

Un especialista en gestión, Seymour Melman, de la Universidad de Columbia, destacó en una investigación sobre ellos: “Es importante que las personas del kibutz comprendan que son poseedores de un sistema de toma de decisiones y de organización del trabajo que tiene implicaciones a escala mundial”.

Tuvieron posteriormente muy graves dificultades en el marco del avance del capitalismo financiero y ortodoxo en el planeta.

En el siglo XXI, el modelo económico prevalente atraviesa una crisis severa, la mayor desde la gran depresión de 1930.

Como lo documentan los trabajos de la Iglesia Católica, entre otros, las economías más poderosas han alcanzado niveles de financiación de las actividades económicas que han sobrepasado muchas veces la economía real y que tienen importantes componentes especulativos. La operación de esta economía conduce a desigualdades cada vez más pronunciadas. Obama ha advertido que ambos aspectos, la especulación y la desigualdad, tuvieron una gran presencia previamente a la gran depresión de 1930, y que lo mismo sucedió en la crisis del 2008.

Una resultante de los desajustes profundos es la incapacidad de muchas de esas economías para generar empleo.

Todo ello fractura la cohesión social. Es sugerente el testimonio del gerente general de una empresa de seguridad con base en Nueva York, cuyos clientes son todos del 1% más rico. Tienen activos superiores a 100 millones de dólares.

Dice (*The New York Times*, 9/2/12) que “sus clientes, muchos de ellos altos ejecutivos financieros, han visto un aumento en ‘hostilidad’ a través de por ejemplo e-mails y llamadas telefónicas diciendo en esencia: ‘Yo perdí mi trabajo, quién se piensa que es Ud. ganando un bono como éste’”.

Informa que “en respuesta, la demanda por guardaespaldas, choferes entrenados en seguridad, guardias de seguridad en las casas y otro personal de protección se ha cuadruplicado desde el inicio hasta el final del 2011”.

¿Cómo se puede hacer distinto?

En la base de modelos exitosos como el escandinavo es posible observar un gran desarrollo histórico en construcción de formas avanzadas de economía social. Son parte importante del modelo.

La economía social ha sido observada desde los sectores conservadores como una pérdida de tiempo. Nada según su visión puede superar la lógica de las ganancias y de las reglas duras de mercado y supervivencia.

Han conducido al callejón sin salida actual, con inenarrables sufrimientos humanos.

Desde sectores ultristas, se la ha atacado como un parche menor que no va a cambiar nada.

Ambas visiones subestiman totalmente las diversas expresiones de la economía social. Los hechos van en otra dirección.

Funciona
Las cooperativas Mondragón son de propiedad de sus 84.000 trabajadores. Comprenden 256 empresas. Se dirigen por los diez principios cooperativos: admisión abierta, organización democrática, soberanía del trabajo, subordinación del capital, gerencia participativa, pagos solidarios, intercooperación, transformación social, universalidad y educación. Rige el principio de una persona un voto. La distancia de sueldo entre los gerentes generales y el trabajador promedio es de las más bajas del mundo, y la fijan los trabajadores. Han mostrado un altísimo nivel de eficiencia y tienen 73 plantas en el mundo.

Un ejemplo
La Cooperativa Obrera de Bahía Blanca es el líder absoluto en comercialización de alimentos en la ciudad. Ha dejado por detrás a las grandes transnacionales del área. Tiene 65.000 asociados y todos los meses hace una asamblea. Una clave de su éxito: los alimentos que expende son de comprobada positividad para la salud. Incluso, desarrolló por propia iniciativa con apoyo de universidades y organismos internacionales, un pan con omega 3 incorporado, y otros alimentos similares. Compite exitosamente en base a salud, principios cooperativos aplicados y compromiso con el cliente y la comunidad.

La diferencia
“Lo que diferencia este modelo de otros es que todas las cooperativas, tanto si son pequeños agricultores o consumidores de grandes entidades, comparten los valores de la democracia, la solidaridad, la igualdad, la autoayuda y la autorresponsabilidad, creando empresas que sirven al bien común frente a la maximización de beneficios para unos pocos.”
Pauline Green,
presidenta de la Alianza Cooperativa Internacional Mundial

En primer término, se hallan justificada en sí mismas. Tratar de crear un modelo que permita a los seres humanos trabajar de modo tal, que se sienten realmente motivados, comprometidos, partícipes, y lo hagan en cooperación y paz con sus semejantes, es un ideal exigente, pero factible e irrenunciable.

En segundo lugar, estas organizaciones generan beneficios directos e indirectos a sectores significativos de la población. Como lo muestra Mondragón, el complejo cooperativo que terminó con la pobreza en la ciudad.

En tercer lugar, junto a ello son la demostración de que se puede hacer. Se puede organizar la producción conciliando altos niveles de desempeño, eficiencia, productividad, avance tecnológico, con control democrático, cooperación, beneficios equitativos.

Junto a todo ello, la economía social aparece como uno de los pilares de la creación de economías alternativas.

Así como está presente en las nórdicas, lo está hoy en el Sur de América latina.

Ni operación ingenua ni efecto marginal, la economía social está derrotando en la realidad las tesis derrotistas sobre ella.

Es proyecto pleno de humanismo, ayuda a sus protagonistas y a amplios sectores de la ciudadanía, es laboratorio de experimentación de modelos mucho más avanzados de llevar adelante la producción y es una base estratégica para las sociedades empeñadas en proyectos nacionales transformadores.

5 El nuevo interés por la economía social en el Sur

El 15 de diciembre pasado se celebró en Brasil el Día Nacional de la Economía Solidaria.

Múltiples formas de economía solidaria avanzan al interior del Modelo de economía incluyente en marcha en Brasil, impulsadas por la ciudadanía y las políticas públicas.

El Foro Brasileño de Economía Solidaria está recogiendo 1,3 millón de firmas para enviar al Congreso una ley creando la política, el sistema y el Fondo Nacional de Economía Solidaria.

El país creó la Secretaría Nacional de Economía Solidaria y las políticas públicas la impulsan activamente.

La Asamblea Nacional de Ecuador aprobó en diciembre de 2011 la Ley orgánica de Economía popular y Solidaria y del Sector Financiero Popular y Solidario.

La ley fortalece el sector de la economía solidaria del país, que es pilar en su actual modelo económico general. Integran la economía solidaria los sectores comunitarios, asociativistas y cooperativistas. Se estima que la ley beneficiará a tres millones de personas.

La ley se basa en principios como la prioridad del trabajo sobre el capital y de los intereses colectivos sobre los individuales, además de estimular el comercio justo y el consumo ético y responsable. Resalta asimismo la igualdad de género, el respeto a la identidad cultural, la autogestión, la responsabilidad social y ambiental y la solidaridad.

En el Uruguay avanza una concepción amplia de la economía social, como una de las bases de su exitoso modelo actual de transformación económica y social que ha reducido la pobreza a menos de la mitad desde el 2006, y ha llevado la tasa de desocupación a un mínimo (5,1%).

El ministro de Desarrollo Social, Daniel Olesker, reflexiona sobre la posibilidad de ver “la economía social como un germen para la construcción de una sociedad nueva alternativa”.

Entre las políticas de fortalecimiento de la

economía social que están planteadas se hallan:

- Priorizarla en el gasto público
- Promoverla fiscalmente
- Orientar hacia ella una parte de los sistemas públicos de investigación, formación y transferencia de conocimiento tecnológico y organizativo
- Invertir en la investigación y educación pública, y apoyar procesos autogestionarios desde la capacitación.

Entre otras concreciones, se aprobó la ley de cooperativas en el 2007, se dictó la ley de creación de cooperativas sociales, se mantuvieron las exoneraciones fiscales, se estableció el Fondo de Desarrollo con las utilidades anuales del Banco de la República que apoyará modalidades de autogestión de los trabajadores, se dio prioridad a la construcción de viviendas desde el Estado por el sistema cooperativo.

Se está trabajando en la creación de una marca social, que identifique la economía social y cuente con una garantía de calidad asociada a la marca.

En Argentina las cooperativas y la economía social tienen una gran tradición histórica. Los ideales cooperativos tomaron fuerza desde finales del siglo XIX y se generó una extensísima red de organizaciones de gran utilidad colectiva.

Entre ellas, las cooperativas escolares han sido un pilar del sistema de educación pública. Las cooperativas de crédito cumplieron funciones esenciales para el avance de las pymes. Las cooperativas de servicios públicos, centradas en agua, electricidad, gas, telefonía, y ahora telefonía móvil, son claves para muchas ciudades pequeñas y medianas del interior. Entre muchas otras, las cooperativas de salud, vivienda, consumo, provisión de insumos, acopio, procesamiento y comercialización de productos agropecuarios han sido vitales.

El movimiento cooperativo sufrió un fuerte embate bajo las políticas neoliberales, de la dictadura y en las desarrolladas en los '90. Entre otros aspectos, el neoliberalismo pudo exhibir como un trofeo de guerra cómo sistemáticamente debilitó y arrinconó el gran movimiento de las cooperativas de crédito, favoreciendo la concentración del crédito y el capital financiero.

Hoy el movimiento cooperativo y en general la economía social están tomando nuevas fuerzas, con el impulso de las políticas públicas y el apoyo general de la ciudadanía.

En el 2004 se declaró desde la Presidencia como política de Estado a la economía social y el Inaes viene ejecutando una amplísima acción de recuperación productiva, institucional y educacional del ideario y la tarea solidaria.

La economía social ha generado un millón de puestos de trabajo entre el 2003 y el 2011, el 20% de todos los creados en ese período, que bajaron radicalmente la tasa de desocupación.

Según la agencia especializada Ansol, la economía social produce el 10% del producto bruto, ocupando una posición de vanguardia a nivel internacional.

Había en el país a fines del 2011 19.016 cooperativas y 9,6 millones de cooperativistas urbanos y rurales.

El número de cooperativas creció en un 49% en los últimos tres años.

El total de puestos de trabajo directamente creados por las cooperativas es de 525.156.

Entre algunas de sus formas, de todo lo que se produce en el campo el 22% está en manos

de cooperativas agropecuarias de primero y segundo grado. Tienen un rol clave en las exportaciones del país. Según Coninagro, representan el 5,6% del total de exportaciones primarias y agroindustriales.

Las cooperativas de trabajo han crecido fuertemente, son actualmente 13.179. El 61% son cooperativas que participan en planes sociales para la inclusión a través del trabajo desarrollados por el Gobierno en los últimos ocho años.

La principal empresa productora de seguros del país es una cooperativa, Sancor Seguros. Por otra parte es una de las empresas líderes en responsabilidad social empresarial a nivel nacional.

Con grandes luchas, siguen saliendo adelante las empresas recuperadas. Su destino natural era su disolución. Sus colectivos de trabajadores las tomaron en las peores condiciones, establecieron sistemas de autogestión y lograron salvarlas. Son más de 200 y sostienen 10.000 puestos de trabajo en todo el país.

Las cooperativas, las mutuales, las asociaciones de productores, la economía solidaria tienen actualmente sólidos apoyos y posibilidades de desarrollo en el país. Organismos como el Ministerio de Desarrollo Social, que trabaja fuertemente en la generación de oportunidades productivas; el Ministerio de Planificación, el Inaes y otros están permanentemente poniendo en marcha nuevos programas para fortalecerlas.

El país cuenta con una Ley de Microcrédito impulsada por el Ministerio de Desarrollo Social que ya tiene entregados más de 135.000 microcréditos a emprendedores sociales.

Se está impulsando actualmente la idea de una marca colectiva, para identificar productos elaborados o servicios prestados por agrupamientos de emprendedores de la economía social.

En las economías de la Unasur la economía social es hoy una realidad en pleno crecimiento.

6 Por algo

Saludando la institución del 2012 como Año Internacional de las Cooperativas, la OIT ha señalado que “las cooperativas tienen un papel fundamental en la promoción del desarrollo socioeconómico de cientos de millones de personas en todo el mundo, especialmente en tiempo de crisis.

Las organizaciones de la economía social tienden a proteger más que nunca el empleo en lugar de despedir sin consideraciones, reinvierten en los países creando fuentes de trabajo, producen sus productos muy pendientes de su utilidad para los consumidores, les preocupa el medio ambiente. Suelen tener alta responsabilidad social.

Esa lógica no es la dominante, pero no es menor. Las 300 cooperativas más importantes igualan en producción a la décima economía del mundo.

Pero, sobre todo, indican como está sucediendo en los ejemplos vistos, en las economías de la Unasur, que es posible generar formas de producción pensadas desde sus objetivos, hasta sus formas de organización con énfasis en respetar la dignidad del ser humano y permitirle ser efectivamente libre desarrollando sus potencialidades.

Son viables y son un motor de proyectos nacionales de cambio integrales.

Por algo no se las ha podido borrar de la historia a pesar de tantos intentos de debilitarlas y marginarlas. Siguen encendiendo la esperanza colectiva.